

de la regeneración de México, sin que antes confirmase la nación entera los votos de la capital, por una manifestación libre de su espontánea voluntad. Del resultado del voto de la asamblea del país, ante todas cosas, dependía la sucesión del trono que se me ofrecía. En consecuencia, no podía yo aceptar el trono, si no se tratara más que de obtener ese voto. La cosa no era fácil, pero otros obstáculos más difíciles se habían vencido, y de este último dependía el resultado.

180

... cuestiones de interés personal, y un matrimonio que debía celebrarse el 23 de Diciembre en México; entre el ministro y la señora Lucrecia, no permitiendo su salida de la capital hasta el día 25 del mismo Diciembre.

CAPITULO VI.

El mariscal Forey había entregado su mando al general Bazaine el 1.º de Octubre, dejando una reputación de integridad que todos han sabido reconocerle, y la cual recibimos aquí el más sincero homenaje.

Retirada del mariscal Forey y de M. de Saligny.

Campaña del interior.—El Archiduque Maximiliano acepta la corona imperial de México.

Estas palabras están en el artículo de acuerdo con la respuesta que debía dar el Archiduque Maximiliano, el 8 de Octubre, a la diputación mexicana. Ellas establecieron un poco la marcha de los negocios, según el deseo del Emperador Napoleón recompensar los servicios del general Forey durante esta campaña, y deseoso también de patentizarle su reconocimiento por los servicios anteriores, lo había nombrado mariscal de Francia, y había designado para sucederle en México al general Bazaine.

M. de Saligny había sido reemplazado igualmente por el marqués de Montholon, hombre de gran rectitud de principios y de muy acreditada honradez.

Lo que me permitieron las poblaciones de los puntos ocupados por las tropas francesas, porque estas abe-

Cuestiones de interes personal, y un matrimonio que debia celebrarse el 23 de Diciembre en México, entre el ministro y la señorita Luz Ortiz, no permitieron su salida de la capital hasta el dia 25 del mismo Diciembre.

El mariscal Forey habia entregado su mando al general Bazaine el 1.º de Octubre, dejando una reputacion de integridad que todos han sabido reconocerle, y á la cual rendimos aqui el mas sincero homenaje.

El general Bazaine fué, pues, quien recibió la nota de M. Drouyn de Lhuys, de 17 de Agosto, dando á saber que el gobierno francés consideraba el voto de la asamblea de notables «como el primer indicio de las disposiciones favorables del pais.»

Estas palabras estaban en perfecto acuerdo con la respuesta que debia dar el Archiduque Maximiliano, el 3 de Octubre, á la diputacion mexicana. Ellas atenuaban un poco la marcha de los negocios, segun el plan trazado por Santa-Anna á su amigo Gutierrez Estrada, pero no la entorpecian.

Merced á las intrigas de estos últimos, se habia instalado un gobierno nacional en México, bajo la presidencia de un mexicano influente «que preparase el terreno.»

Faltaba solamente conseguir el voto de la nacion entera, como lo deseaba el Archiduque Maximiliano.

Era evidente que este príncipe no podia contentarse con el que emitieron las poblaciones de los puntos ocupados por las tropas francesas, porque estas ape-

nas ocupaban algunas ciudades y pueblos en el camino de Veracruz á México.

Era indispensable decidirse á proseguir la expedicion: era preciso obtener por medio de las armas, lo que no habia ni esperanzas de obtener voluntaria y pacíficamente.

Y sin embargo, M. Biltault lo habia dicho en la tribuna:

«No se impone un gobierno á un pueblo con las bayonetas extranjeras. Los gobiernos de tal origen no tienen ni fuerza ni estabilidad.»

Tan luego como el general Bazaine estuvo en posesion del mando en jefe, se vió en la necesidad de organizar la campaña del interior.

Si algun general ha tomado el mando de un ejército con el amor y la confianza de sus soldados, fué seguramente el general Bazaine.

Los negocios de la Penitenciaría y de San Lorenzo, la apariencia de una gran bondad, y sobre todo, su valor sin igual, no habian contribuido poco á hacerlo popular.

Hasta los mexicanos tenian una gran simpatía por él. Como hablaba su idioma, se le acercaban con mas voluntad que al general Forey; y él acogia bondadosamente á todo el mundo.

El partido liberal, especialmente, habia fundado muchas esperanzas en el general Bazaine desde el principio. Así fué como el nuevo comandante en jefe llegó á concebir, un instante, el pensamiento de

atraerse al general Doblado y al ex-presidente Comonfort.

Para conseguirlo, se trató nada menos que de echar abajo á Almonte y á Salas, ó siquiera á este último, á fin de llegar al triunvirato los dos gefes del partido liberal.

Ya pueden comprenderse las dificultades que presentaba este proyecto.

Un extranjero muy distinguido, y que tenia intimidad con el general Bazaine (Mr. M...) estaba encargado de estas negociaciones entre el general en gefe y el general Doblado.

Importaba aproximarse á este último lo mas pronto posible, para acabar de seducirlo. En cuanto á Comonfort, este moria miserablemente asesinado por una banda de guerrilleros que, tres dias despues, estaba filiada en la division del general Miramon. (1)

Las operaciones comenzaron en los primeros dias de Noviembre. La division Douay salió de México en direccion de Querétaro, mientras que el general en gefe con la division de Castagny y el general Márquez, marchaban por Toluca en direccion de Morelia.

Juarez se guardaba bien de esperar las tropas francesas. Tenia establecido el asiento de su gobierno en San Luis Potosí, y ya se disponia á trasladarlo á la capital del Estado de Chihuahua.

(1) Esto no es exacto. Comonfort murió villanamente asesinado, en una ruin celada que le tendieron unas fuerzas que obedecian á la llamada regencia.—(N. del T.)

El general Douay prosiguió su camino, sin disparar un tiro hasta Guanajuato, mientras que el general en gefe, destacando provisionalmente la brigada Berthier en apoyo de Márquez, que iba á establecerse en Morelia, marchaba sobre Silao, donde debia verificar su reunion con el general Douay.

Los preliminares con Doblado seguian su curso. Un dia habia esperanzas... y el general en gefe se detenia; pero al siguiente dia se creia engañado... y en efecto lo estaba!... —Entonces se emprendian marchas precipitadas, de dia y de noche.

Al principio de la campaña estaba resuelto que la division Douay iria á San Luis, y la division de Castagny á Guadalajara; pero Doblado debia embrollarlo todo.

Una hermosa noche, el general en gefe levanta súbitamente su campo de Silao, y se precipita en persecucion del astuto general mexicano, que parecia estar jugando con él. Creia atraparle en Leon, pero corrió hasta Aguascalientes sin poderlo conseguir.

En Aguascalientes comprendió la inutilidad de sus esfuerzos, y se decidió á abandonar la caza.

En Silao habia sabido el general en gefe que el general Uruga, con un cuerpo de ejército considerable, amenazaba la corta fuerza con que se habia encerrado Márquez en Morelia, y que el general Berthier se habia separado de él, despues de instalarlo allí, para ir á reunirse con el general de su division, de Castagny.

Este último iba todavía en camino, de Maravatío á

Silao. Con apoyar su derecha, hácia Zacatecas, pudo el general en jefe tener en observacion al general Uruga. Por lo demas, este movimiento era muy natural, puesto que el general en jefe debía ir á Guadalajara; y, aun en rigor, podia este cambio de direccion acertarle el camino á esta ciudad.

Tambien el general Douay podia marchar sobre San Luis Potosí, y nada se cambiaba de las combinaciones adoptadas antes de la marcha.

En vano queremos explicarnos porqué no se operaron estos movimientos tan naturales.

La division Douay recibió orden de ponerse en marcha por el camino de Leon á Zamora; y la division de Castagny, siguiendo su movimiento hácia Silao, debía apoyar pronto á la derecha, é ir hasta San Luis.

Ya pueden calcularse todos los desórdenes que causaban todas estas maniobras, todos estos cruzamientos de tropas.

Pero esto no era mas que el principio de la campaña, la cual asombró tanto al general Forey, que, segun dicen, escribió á su sucesor pidiéndole explicaciones sobre el plan que habia presidido todos sus movimientos y todas estas marchas.

El general Mejía se habia separado del general Douay en Guanajuato para marchar sobre San Luis, y se habia apoderado de él, despues de un brillante hecho de armas contra las tropas del general Negrete.

La division Douay estaba en el camino de Zamora, mientras que el general en jefe, con el 3.º de zuavos,

el 51 de línea, alguna artillería y una buena parte de la caballería, se dirigia sobre Guadalajara.

El general de Castagny iba á San Luis, y de allí debía trasladarse á Zacatecas.

El general en jefe habia sido bien informado. Uruga habia marchado sobre Morelia, pero despues de un combate reñido, y á consecuencia de una equivocacion, habia tenido que tocar retirada ante las tropas de Márquez.

La victoria de este jefe fué verdaderamente providencial; pues si Morelia hubiera sucumbido, como lo indicaban todas las probabilidades, Uruga habria marchado sin detenerse un momento sobre México, con sus 15,000 indios infatigables, y él mismo hubiera llevado allí la noticia de su triunfo en la capital de Michoacan.—En México no habria encontrado mas que al general Neigre, con un millar de inválidos que habian quedado á su cuidado.—Ningun obstáculo podia detenerlo en su camino: Toluca no estaba militarmente guardada para proteger la capital, porque no se habia tomado la mas mínima precaucion, en la hipótesis de un triunfo de Uruga; y hay que repetir que ese triunfo no tuvo lugar, debido solamente á una feliz casualidad.

El general mexicano pudo, pues, apoderarse de la capital por un atrevido golpe de mano; mas suponiendo que solo hubiera logrado acampar sus tropas bajo sus muros, ¿qué efecto hubiera producido esta noticia en Enropa, en donde los boletines del ejército anun-

ciaban al general en jefe operando una brillante y rápida campaña en el interior del país, y conquistando los votos de las poblaciones en favor del archiduque Maximiliano?

Con razón se asombraba el general Forey de esta imprudente campaña, que denotaba la falta completa de un plan maduramente concebido.

La noticia del buen resultado de Márquez llegó muy pronto al general Douay, que estaba en observación cerca de la Piedad.

Este general tomó inmediatamente la resolución de echarse sobre Zamora, para cortar el camino al ejército de Uruga, que venía en retirada por el de Morelia al mismo Zamora.

Una sola marcha le bastó para recorrer ese trayecto. La operación tuvo muy buen éxito, y Uruga se vio obligado á buscar un refugio en la montaña de Michoacan.

Allí lo persiguió Douay, y el 1.º de Enero de 1864, lo obligó á abandonar su artillería en Uruapam, y á huir hácia Colima.

Debemos suponer que Douay, despues de esa correría, recibió orden de cesar en ella, porque volvió á Zamora y fué á acampar á la Barca, á orilla del Rio-grande, pronto á marchar sobre Guadalajara ó sobre cualquier punto que se ofreciera.

Uruga estaba en Coaleoman, cerca de Colima, donde tenia su fundicion, su capsulería y su depósito central de armas y municiones.

Por otra parte el general Arteaga se encontraba sobre el camino que conduce de Colima á Guadalajara, con cierto número de tropas, en un punto fortificado llamado la Barranca. Allí debia ir Uruga á reunirsele, con los restos de su ejército.

Mas si la division Douay, despues de haber pasado por Coaleoman, en donde habria destruido el depósito de armas y la fundicion de cañones, se hubiera trasladado al camino de Colima á Guadalajara mientras que el general Bazaine hubiera seguido ese mismo camino en sentido inverso, no solamente hubiera sido destruido el ejército de Uruga, sino que el de Arteaga no podia dejar de desbandarse, perdiendo la mayor parte de su material de guerra.

Nada de esto debió hacerse, sin embargo. Uruga pudo reunir los restos de su ejército sin que lo inquietara nadie, reunirse á Arteaga en la Barranca, y estar amenazando con 12,000 hombres á Guadalajara, durante muchos meses, desde aquella posicion terrible, despues de haber tenido en jaque al coronel Garnier, á quien habia dejado el general en jefe con un regimiento guardando la capital de Jalisco.

En el mismo momento en que el general Douay supo que el general en jefe dejaba á Guadalajara tomando el camino de la Barca, separada de aquella por cuatro jornadas de marcha, y á donde él se encontraba acampado, recibió la orden para trasladarse á Zatecas!

Obedeció! . . . ¿Pero cuál debió ser su sorpresa al

llegar á esta ciudad, encontrando en ella al general de Castagny, que tambien habia entrado allí la víspera sin disparar un tiro?

(Algunos ginetes mexicanos solamente habian descargado sus armas sobre la vanguardia francesa.)

Los dos generales de division del cuerpo expedicionario se habian cruzado en Silao, para volver á encontrarse en Zacatecas, despues de largas jornadas!

¿Para qué?

En vano hemos procurado comprenderlo.

El resultado de todas estas combinaciones fué que cuatro dias despues de haber llegado á Zacatecas, cuando no descansaba todavia de su larga marcha ejecutada desde la Barca hasta allí, la division Douay recibia órdenes para trasladarse á Guadalajara inmediatamente. Recuérdese que acababa de salir de la Barca, de donde solo hay cuatro jornadas á Guadalajara.

El coronel Garnier estaba en frente del ejército del general Uruga, y este lo tenia en jaque, como ya hemos dicho. Preciso era apoyarlo, pero esto era cosa fácil de prever hacia largo tiempo.

La division Douay se puso, pues, en marcha para Guadalajara, rehaciendo, en sentido inverso, la larga y penosa caminata que algunos dias antes habia hecho inútilmente!

Mas tarde necesitó emprender una campaña seria para destruir el ejército de Uruga; pero no tuvo ni el tiempo ni los medios de hacerla en entera regla, y ese ejército mal destruido, fué despues el núcleo de todas

las bandas que devastaron á Michoacan, sin haber podido aniquilarlas jamas.

Entretanto, el general en gefe marchaba á toda prisa sobre la capital, á donde llegó en Febrero.

Tiempo es ya de explicar como se manejaban las tropas para obtener «la expresion positiva y libre de la nacion, con el fin de llamar al archiduque Maximiliano.»

Los gefes de fuerzas tenian orden de nombrar una municipalidad, á medida que fuesen entrando en las poblaciones. Bien ó mal, se reclutaban los concejales. Lo importante era obtener actas firmadas en favor del imperio. Algunos dias despues aparecian aquellas actas en el diario oficial. He aquí el secreto del procedimiento, para haber podido publicar un número considerable de adhesiones.

Esta expedicion del general en gefe fué llamada por M. Thiers: «el paseo electoral.» Con razon: ella hizo un emperador y un mariscal de Francia!

Pero lo que no dijo M. Thiers es, que la víspera de la salida del general en gefe de México para la campaña, habia hecho insertar en la cuarta página del «Diario oficial,» con el título de AVISO PARA PUBLICAR, la enumeracion de todas las causas que ponian á los mexicanos en manos de los consejos de guerra; y que en virtud de tal aviso, sabian estos que tenian á su disposicion veinte maneras de merecer la muerte, sin

contar otras mil que les servirían para ir á diferentes presidios (1).

Así iban los franceses á buscar el voto de la nación!!!...

Así lo obtuvo el general Bazaine!!!...

Y sin embargo, no temió escribir al emperador Napoleón que el país entero esperaba impaciente al joven Emperador que había proclamado la junta de notables!!!...

Ya el Archiduque no tenía razón para resistir.

El gobierno francés se apresuró á comunicarle á Miramar el resultado del *pasco electoral* del general en jefe.

Mas es menester confesar que esto no satisfacía completamente al príncipe, el cual vacilaba todavía. Por otra parte, el emperador de Austria no era partidario de su aceptación. Consintió en ella con repugnancia, y aun puso condiciones bastante duras á su hermano para hacerlo desistir: entre otras, la de privarlo, por seis años, de sus derechos eventuales al trono de Austria.

El gobierno francés se había comprometido mucho,

(1) Otro medio de civilizar. El general Bazaine no quería ser menos que el general Forey!—Y ambos cumplan su deber: esa guerra de la «raza latina» que tanto crítica á la raza sajona el aniquilamiento de los indios bárbaros, no se promovió con mas fin que el de aniquilar á los «bárbaros mexicanos!»—(N. del T.)

y había hecho ya gastos considerables: no podía quedarse con la carga encima.

El emperador Napoleón se conmovió mucho con la vacilación del Archiduque.

Envió á uno de sus ayudantes á Miramar, para acabar de decidir á Maximiliano, y personalmente le escribió cartas muy insinuantes para apoyar este paso.

Al fin triunfó, y el 10 de Abril de 1864, el archiduque Maximiliano de Austria se colocaba en las sienes la corona del desgraciado Iturbide!

El mismo día nombraba al general Almonte teniente general del imperio.

El buen derecho sucumbía ante la conspiración!

La Convención de Miramar se firmó por los emperadores Napoleón III de los franceses, y Maximiliano I de México.

Reproducimos aquí la parte mas interesante de ese documento.

«Los gobiernos de S. M. el Emperador de los franceses y de S. M. el Emperador de México, animados por igual deseo de asegurar el restablecimiento del orden en México y de consolidar el nuevo imperio, han resuelto arreglar por una Convención:...

«Art. 1.º Las tropas francesas que se hallan actualmente en México, serán reducidas lo mas pronto posible á 25,000 hombres, inclusa la legión extranjera.

«Para resguardar los intereses que motivaron la intervención, permanecerá temporalmente ese cuerpo de ejército en México, bajo las condiciones de los artículos siguientes.

«Art. 2.º Las tropas francesas evacuarán á México, á medida que S. M. el Emperador de México vaya pudiendo organizar las tropas necesarias para reemplazarlas.

«Art. 3.º La legion extranjera que está hoy al servicio de la Francia, y que se compone de 8000 hombres, permanecerá, sin embargo, en México, por espacio de seis años todavía, despues de que todas las demas fuerzas francesas sean reembarcadas con arreglo al art. 2.º Desde ese momento dicha legion extranjera pasará al servicio y será pagada por el gobierno mexicano, reservándose este la facultad de abreviar la duracion en México de la repetida legion extranjera.

«Art. 10. La indemnizacion que deberá pagar á la Francia el gobierno mexicano por gasto, sueldo, alimento y entretenimiento de las tropas del cuerpo de ejército, desde el dia 1.º de Julio de 1864, queda fijada en la suma de 1.000 francos anuales por cada hombre.»

Respondiendo el archiduque Maximiliano, el 10 de Abril, á la diputacion mexicana, en el castillo de Miramar, apreciaba esta Convencion del modo siguiente:

«Gracias á la magnanimidad del Emperador de los franceses, se han adquirido igualmente las garantías necesarias para asentar sobre bases sólidas la independencia y prosperidad del pais.»

.....
Como se frustraron estas esperanzas!